



## 1538 SANTA FE DE BOGOTÁ 1988

## I

*A los "Indios de la tierra" que integraron el grupo de guerreros de los Uzaques que se enfrentaron a las huestes conquistadoras de don Gonzalo Jiménez de Quesada.*

*A Nicolás, soldado de la expedición de don Gonzalo Jiménez de Quesada y uno de los fundadores de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada.*

## II

Las dedicatorias con que se inicia este escrito requieren una explicación. Juan de Castellanos en sus Elegías de Varones Ilustres de Indias, el cronista santafereño Juan Rodríguez Freire en su conocida obra "El Carnero" y varios distinguidos historiadores y cronistas de la época colonial se ocupan del combate entre españoles y nativos acaecido antes de la fundación de Santa Fe, en el cual tomaron parte como combatientes los "Guechas" a órdenes de los Uzaques. Con la palabra "Guecha" se señalaba en Chibcha al joven que se distinguía por su fortaleza, coraje y valor. El capítulo de el "Carnero" que de ello trata se titula: "En qué se cuenta como los dos campos el de los españoles y el de Bogotá, se vieron en los llanos de Nemocón, y lo que resultó de la vista". Más adelante cuando explica lo acontecido afirma:

"El Adelantado ordenó su campo; a los de a caballo mandó acometer por un costado, y con los arcabuces les dio una rociada. Pues como los indios vieron que sin llegar a ellos los españoles los mataban, sin aguardar punto se pusieron en huida..."

No hace el cronista ningún comentario sobre el pánico que en los aborígenes causaban los caballos, animales desconocidos para ellos, recién llegados al altiplano con las tropas de Quesada. Tan extraño como los equinos y sus jinetes debieron ser los disparos de los arcabuces que además del trueno que aturdió lanzaban proyectiles que herían o mataban. Curiosa por demás la acepción que da el cronista a la palabra "rociada", era sin duda una "rociada de perdigones". En el encuentro de Nemocón perdieron la vida unos cuantos "indios de la tierra" y algunos guechas defendiendo su territorio al rechazar a los invasores.

Esas crónicas y relatos fueron todas anotadas en la lengua castellana y allí sólo se designan con nombres propios a los zipas, saques y caciques, gentes de alguna distinción, los demás son combatientes sin nombre, como ha habido en nuestra historia, una de cuyas primeras páginas escritas es la fundación de Santa Fe de Bogotá.

## III

Nicolás fue un sencillo soldado de las huestes de Jiménez de Quesada, tan modesto que su apellido o nombre de familia no se ha conocido. En las crónicas se le denomina Nicolás, y punto, como ahora se estilaba. El mencionado tuvo suerte por cuanto algunos de sus compañeros, en realidad muy pocos, no figuran en la nómina, se sabe que participaron en la expedición pero hasta el presente se ignora cualquier dato que permita su filiación o indicio sobre su persona. Vinieron con Quesada y nada más.

Don Raimundo Rivas en "Los Fundadores de Bogotá" que es el diccionario biográfico de los españoles identificados que el 6 de agosto de 1538 tomaron parte en la erección de la ciudad, nos presenta en cuatro renglones a nuestro personaje, dice:

## "NICOLAS"

"Rodelero de la Escuadra de Juan Valenciano, dio como fiador de su parte en el botín a Salvador de Umbría. No hay más datos".

Eso es todo, desde luego, muy poco. Nicolás está incluido en la nómina de fundadores por cuanto existe la certeza de que asistió y participó en la ceremonia. Era "rodadero" esto es un "soldado que usaba rodela" un escudo redondo y delgado que se portaba en el antebrazo izquierdo para proteger el pecho y cara mientras con la mano derecha se empuñaba la espada para agredir al adversario.

Juan Valenciano fue uno de los expedicionarios más apreciados por Jiménez de Quesada, así se destaca en sus escritos y por ello le designó Jefe de los Rodeleros. Salvador según unos cronistas, Salvador de Umbría según otros, formaba parte de la misma escuadra que comandaba Valenciano, fue compañero de Nicolás y debió ser su amigo por cuanto fue su fiador. De Salvador sabemos que es uno de los fundadores de Tunja en donde se avecindó. El historiador Rivas anota que figura en las genealogías, por lo tanto dejó descendencia.

No se descarta la posibilidad de que Valenciano sea un gentilicio con el cual se distinguía al mencionado Juan por ser oriundo del Reino o de la ciudad de Valencia. Lo mismo pudo haber acontecido con Salvador ya que tanto en Granada como en Almería se encuentran poblaciones con el nombre de Umbría.

De los datos transcritos sobre Valenciano, Salvador y Nicolás, tres de los fundadores de Santa Fe, surgen algunas preguntas que sabemos hasta ahora no se han podido contestar. Algunas de ellas son: ¿Cuántos

fueron los expedicionarios de Quesada cuyos nombres ignoramos? ¿Cuántos los que se distinguieron por un gentilicio: esto es el nombre de su lugar de origen? ¿Cuáles únicamente por su nombre de pila, su apellido o su gentilicio? ¿Cuáles fueron tronco de linaje criollo? y respecto a nuestro personaje, ¿Cuál sería la suerte, que una vez fundada Santa Fe, corrió Nicolás el rodadero? ¿Dejaría descendencia?

Así acontece con los "Héroes Ignotos" artífices esenciales y desconocidos del acontecer histórico. Entre ellos incluimos en esta recordación de la fundación de la ciudad a "los guerreros aborígenes de Nemocón", a Nicolás y a sus compañeros sin nombre; son nuestros modestos soldados de todos los tiempos, sin ellos no se hace la historia pero ellos no figuran con sus nombres en las páginas de la Historia.

#### IV

Está cumpliendo años nuestra ciudad capital, Por aquellos días de su fundación se levantaron doce chozas pajizas y una modestísima capilla en el lugar que ocupó, en la Plaza Mayor hoy de Bolívar, está actualmente nuestra Catedral Primada.

El 6 de agosto de 1538, el licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada, en su condición de comandante de la expedición, ataviado con su armadura, jinete en su caballo, recorrió los alrededores del contorno formado por las doce chozas pajizas. Terminado el recorrido, se apeó de su cabalgadura para arrancar hierbas del suelo, montó nuevamente en su caballo, desenvainó su espada que blandió al aire al mismo tiempo que desafiaba a singular combate a quien se opusiera a que el territorio por él descubierto al que había denominado Nuevo Reino de Granada fuese posesión de su Majestad Católica el Rey Carlos I o la erección de la ciudad que nombró Santa Fe. Repitió tres o cuatro veces su desafío; nadie se opuso; ninguna persona contestó el reto. Ese día se ofició el santo sacrificio de la misa.

Un numeroso grupo de aborígenes Chibchas o Muiscas, que de ambas maneras se designan, presenció atónito y asombrado tan extraños ceremoniales. Se procedió de inmediato a levantar el Acta de la fundación cuya redacción estuvo encomendada a los dos escribanos reales que acompañaban la Expedición. Es muy probable que por la absoluta carencia de papel, este importante documento se hubiese escrito con achiote en un cuero de venado. Años después, en 1550 se incendió el Cabildo y debió incinerarse la mencionada piel documental. En el archivo de Indias de Sevilla se conserva como una valiosísima pieza de colección un documento escrito en cuero de venado, por el cual se otorga la encomienda de Sutatenza, expedida en los días inmediatamente siguientes a la fundación de Santa Fe.

## V

La villa fundada por don Gonzalo Jiménez de Quesada estaba llamada a ser el centro social, político, religioso, cultural y comercial del Nuevo Reino de Granada. Esa condición de centro vital estaba señalada desde antaño y sobre ello debe llamarse la atención. Desde épocas muy anteriores al descubrimiento de América los aborígenes Chibchas decidieron establecer en ese altiplano sus más importantes asentamientos. Existían y aún subsisten fundamentos geográficos que indicaron a los primitivos la conveniencia de utilizar tan sanas y fértiles tierras. Entonces se desarrolló una cultura, la Chibcha, que aún cuando no alcanzó los adelantos y progresos que distinguieron a la Azteca y a la Inca, les siguió en importancia. Era la tercera en Indo-América en los días del descubrimiento y la conquista.

Esa realidad cultural Chibcha se expresó de muy diversas maneras, entre las cuales debe destacarse la que constituyó la leyenda de El Dorado, aliciente que ocupó lugar preferencial en la mente de los conquistadores. El Dorado fue la imagen de las riquezas del Nuevo Mundo. Jiménez de Quesada, el Conquistador Letrado, salió de Santa Marta a buscar las cabeceras del Río Grande de la Magdalena, por el Opón trepó a la cordillera hasta encontrar las fértiles planicies en que habitaban unos indígenas que fabricaban mantas, extraían sal de minas subterráneas, laboraban el oro, explotaban minas de esmeraldas, cultivaban papa y maíz y otros vegetales, desconocidos para los españoles, adoraban el sol y practicaban un exótico ritual en la laguna de Guatavita.

Similares incentivos estimularon por igual a otros expedicionarios. El tudesco Nicolás de Federmán y Sebastián de Belalcázar, quienes, realizaron dilatadas travesías, cruzaron caudalosos ríos para ascender al altiplano de los Chibchas. Federmán venía de Coro, fue con otros teutones enviados por los prestamistas flamencos que le facilitaban dinero a Carlos El Emperador. Federmán en su recorrido cruzó los grandes ríos de la llanura tributario del Orinoco y por el páramo de Sumapaz subió a la meseta de los Chibchas. Belalcázar o Moyano —aún se discute cuál es su nombre— quien de modestísimo ayudante de granjeros se transformó en América en uno de los más distinguidos fundadores de ciudades, venía desde lejanos dominios de los Incas, había sido enviado por Francisco Pizarro a las tierras conocidas como Cundinamarca, palabra incaica, desconocida de los Chibchas, con la cual los súbditos de Atahualpa designaban esas lejanas tierras del norte de las cuales tenían algunas noticias y donde según ellos anidaban los cóndores, las aves más grandes conocidas en estas cordilleras.

Las tropas de Quesada, Federmán y Belalcázar se aposentaron en la ciudad recién fundada, convivieron entre sí y también lo hicieron con los aborígenes. Surgió entonces la denominación "Indios de la tierra" para designar a los Chibchas y distinguirlos de los aborígenes Incas que en gran número integraban las huestes de Belalcázar y unos pocos de los Llanos Orientales que llegaron con Federmán.

El acuerdo de los tres conquistadores, jefes de cada una de las expediciones, al cual siguió la designación del Cabildo y el nombramiento del Padre Verdejo, de la expedición de Federmán, como cura de la comunidad, señalan desde esos primeros días el destino de Santa Fe de Bogotá, que muy pronto sería designada "Muy noble y muy leal".

## VI

Ese nombre, Santa Fe de Bogotá, es muy significativo. Todo el territorio descubierto por Quesada había sido designado por él en recuerdo de su patria natal Nuevo Reino de Granada, ahora al denominar la ciudad que fundaba con el nombre de Santa Fe completaba el cuadro Andaluz por cuanto un campamento o fortaleza con este nombre, designado por su significado religioso, había sido establecido por los Reyes Católicos durante el cerco de Granada, el último reducto musulmán que quedaba en España.

Santa Fe de Bogotá está compuesto por una expresión castellana cuyo significado se ha explicado y por una voz chibcha "Bogotá o Bacatá" nombre de un cacique o de un lugar. Esta combinación de voces de tan disímil y distante procedencia idiomática parece ser la denominación más apropiada para la urbe, por cuanto es una locución formada por dos lenguas, castellana y chibcha; es un nombre mestizo, tan mestizo como las familias que por entonces comenzaron a integrarse en la nueva urbe, sus primeros vecinos, constituyeron la base de la sociedad criolla, auténtica, de la cual descendemos las grandes mayorías de colombianos. Esta fusión étnica es una de las características esenciales del español del Renacimiento, el pueblo más mestizado de Europa y que carecía por ello de complejos segregacionistas característicos de otras naciones del viejo continente.

Al rememorar esos días de la fundación de Bogotá debemos honrar a los aborígenes que desde varios milenios antes del Descubrimiento de América, habían ocupado, desarrollado y cultivado el altiplano. Honramos también a los conquistadores españoles que pasaron por mil penalidades para llegar a esta tierra, ellos trajeron ingredientes insuperables de nuestra cultura como son la lengua y la religión. Hoy, podemos decir con don Juan de Castellanos:

"...¡Tierra buena! ¡Tierra buena!  
Tierra que pone fin a nuestra pena!  
Tierra de oro, Tierra abastecida,  
Tierra para hacer perpetua casa,  
Tierra con abundancia de comida,  
Tierra de grandes pueblos, Tierra rasa  
Tierra donde se ve gente vestida  
y a sus tiempos no sabe mal la brasa  
Tierra de bendición, clara y serena,  
Tierra que pone fin a nuestra pena!"

## VII

Santa Fe de Bogotá ha sido como queda dicho el centro vital de nuestra patria, y al evocar esa patria debemos hacerlo en toda su extensión territorial, con todo su contenido histórico y comprendiendo a todas sus gentes, sus distintas etnias y el mestizaje que de ellas ha resultado cuyo proceso aún no ha terminado.

Esa patria nuestra va más allá de los confines que determinan nuestra actual jurisdicción republicana. Esa patria fue en el pasado aborigen la zona territorial del conglomerado lingüístico Chibcha; luego la jurisdicción de la Presidencia y la Real Audiencia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada que se amplió y consolidó con la erección del Virreinato; en los días de la Independencia se llamó República de Colombia, la Grande, la de Simón Bolívar cuya desintegración no hemos podido comprender y... seguiremos lamentando. Quizás en un futuro no muy lejano surja en esta zona norte de Suramérica, en una nueva Confederación, la República que se consolidó en la Villa del Rosario de Cúcuta cuya capital fue Bogotá como desde entonces se denominó por mandato legal. Santa Fe se abolió, pero su nombre se ha conservado en el recuerdo de la ciudad colonial, de sus tradiciones y sus glorias, su cultura y sus gentes.

Para terminar recurramos nuevamente al cronista colonial que compuso el poema más largo y extenso hasta hoy escrito. Don Juan de Castellanos al contemplar la tierra que descubriera don Gonzalo Jiménez de Quesada dice:

"Gracias al cielo doy que ya me veo  
en el pobre rincón de la morada  
que por merced de Dios y el Rey poseo  
en este Nuevo Reino de Granada,  
después del prolijísimo rodeo  
que hice con mi pluma mal cortada  
sentando varios hechos y hazañas  
de nuestras gentes y de las extrañas".

*Congreso de Academias  
Departamentales de Historia  
Proposición*

*El primer congreso de academias departamentales de historia, reunido en Bogotá con motivo de los 450 años de la fundación de la ciudad, presenta un cordial saludo al señor General Rafael Samudio Molina, Ministro de la Defensa Nacional; le expresa su solidaridad con las Fuerzas Armadas en el inquebrantable propósito de mantener la vigencia de las instituciones republicanas, y hace público reconocimiento del espíritu profundamente patriótico que las anima y de su colaboración a las Academias Departamentales de Historia lo mismo que a la Colombiana de Historia en la nobilísima tarea de conmemorar solemnemente las festividades patrias y mantener vivo el culto a los símbolos y tradiciones gloriosas de Colombia.*

*Transcribese en nota de estilo al señor General Rafael Samudio Molina, Ministro de la Defensa Nacional y publíquese por la prensa.*

*Bogotá, agosto 5 de 1988.*



